Psicopedagogía como apoyo a la educación sostenible en la sociedad post COVID-19: La tarea pendiente

La psicopedagogía, como disciplina que integra diversos saberes del conocimiento, especialmente la Pedagogía y la Psicología, representa en un acercamiento el abordaje preventivo y de apoyo a diversas poblaciones, que, por situaciones diversas, son sujetas de experiencias que afectan sus procesos de desarrollo, principalmente en las limitaciones que encuentra para acceder al proceso de aprendizaje, cualquiera que este sea, formal, informal o no formal.

La psicopedagogía, como disciplina que integra diversos saberes del conocimiento, especialmente la Pedagogía y la Psicología, representa, en un acercamiento, el abordaje preventivo y de apoyo a diversas poblaciones, que, por situaciones diversas, son sujetas de experiencias que afectan sus procesos de desarrollo, principalmente, en las limitaciones que encuentra para acceder al proceso de aprendizaje, cualquiera que este sea, formal, informal o no formal. Esto adquiere relevancia en una sociedad que, en los últimos años, ha tenido un avance indescriptible en los aspectos relacionados con los abordajes pedagógicos, metodológicos, y, muy en especial, con el énfasis que se ha puesto en el aprendizaje, desde los diversos enfoques psicológicos y del aporte de las neurociencias a esta construcción. Por ello, se señala que el punto específico se ha puesto en el aprendizaje y no en lo pedagógico; esto tiene que ver más con los aspectos relacionados con la entrega de la docencia, sus implicaciones en el aula y, por ende, la repercusión de esto último en la persona, la sociedad y la familia.

El rol de la psicopedagogía y, por ende, de sus profesionales, gira en torno a la forma en que las situaciones ya conocidas de las influencia de situaciones socioemocionales, afectivas y cognitivas sobre los procesos de aprendizaje de las personas, interactúan con situaciones, vivencias y experiencias nuevas, que requieren de un mayor análisis, interpretación, así como de nuevas propuestas de conocimiento y abordaje de realidades, que asumidas con ética y responsabilidad, buscan una respuesta que se adecue a las condiciones de las personas.

Por lo tanto, la Psicopedagogía como tal, debe involucrarse en procesos que resaltan la forma en que se debe realizar la gestión del conocimiento, a partir de la selección, organización, sistematización y utilización de la información, así como generar respuestas adecuadas a la forma en que ese conocimiento debe ser utilizado para una mejora en la educación y apoyo de las personas y; en consecuencia, de la sociedad.

Lo anterior adquiere sentido, en tanto se establece una relación entre la sociedad del conocimiento y la forma en que esta enfrenta una condición como es la pandemia por COVID-19, que adversa la respuesta y promueve una reflexión sobre la forma cómo emergen otras condiciones, que, de alguna manera, alteran no solo la visión, sino el acercamiento a realidades vivenciadas por las sociedades y sus instituciones.

Entonces, en correspondencia con los aspectos señalados, el rol de la psicopedagogía y el de sus profesionales gira en torno de la forma en que las situaciones ya conocidas, respecto de las influencia de incidencias socioemocionales, afectivas y cognitivas sobre los procesos de aprendizaje de las personas, interactúan con circunstancias, vivencias y experiencias nuevas, que requieren de un mayor análisis, interpretación, así como de nuevas propuestas de conocimiento y abordaje de realidades, que asumidas con ética y responsabilidad, buscan una respuesta que se adecue a las condiciones de las personas, quienes, por razón de la pandemia, han sido puestas en situaciones mayores de vulnerabilidad, al no contar con los recursos necesarios de enfrentamiento. Aquellas deben encontrar, en una disciplina como la Psicopedagogía, una respuesta pertinente y coherente, producto de la reflexión de un profesional, que asume una tarea que lo convoca a ser innovador y creativo, en la búsqueda de la mejor respuesta a las personas usuarias de la Psicopedagogía misma.

La tarea se asume como pendiente, en el sentido de que no es una acción individual la que conlleva esta transformación, sino más bien es el encuentro interdisciplinar, el trabajo colaborativo, el asumir una posición tolerante, de respeto; pero, sobre todo, de solidaridad con las demás personas. Buscar una educación sostenible implica mucha reflexión. No es solo una terminología; es buscar una respuesta transformadora, desde la cual emerjan respuestas para todos. Tampoco es solo asumirse desde la postpandemia por COVID-19; va más allá, al reflexionar sobre el ser humano que formamos, para qué lo formamos y cómo lo formamos; de igual forma, asumir una reflexión sobre nosotros y nuestras realidades, nuestras vivencias, nuestras reflexiones, nuestras actuaciones; en fin, los efectos de los esfuerzos postpandemia.

Por lo tanto, el psicopedagogo debe abandonar su concepción de ser un elemento de apoyo a las situaciones vivenciadas por las personas que aprenden en diversas condiciones, y transformar su actuación en una experiencia de investigación que le permite encontrarse con realidades diversas, que deben ser enfrentadas en correspondencia con los requerimientos de las personas, siempre desde un enfoque interdisciplinar, en el cual, mediante una comunicación con diversos profesionales, encuentran los apoyos requeridos por las personas usuarias del servicio.

Con respecto a lo anterior, el psicopedagogo debe asumir un rol de liderazgo que trasciende los espacios de aula y buscar nuevos horizontes de actuación, que le permitan un acercamiento a las poblaciones en los diversos momentos de ciclo vital, de tal forma que se amplíe su espacio de acción y se convoque a un abordaje holista de las realidades que viven las personas, desde un enfoque de educación permanente o educación para la vida, y que los procesos sean asumidos más allá de un enfoque mediático, para dar respuesta paliativa a una situación temporal.

La Psicopedagogía, como disciplina, va más allá de un mero espacio de conocimiento; implica en el profesional que la desarrolla responsabilidad social, ética, conocimiento amplio de diversas áreas del conocimiento, trabajo en equipo, reflexión, análisis; pero, sobre todo, una vivencia solidaria de comprensión de la realidad vivida por el otro, para, de una manera tolerante y respetuosa, brindar su mejor apoyo al desarrollo de la persona, en búsqueda de la transformación cotidiana, favoreciendo así la potenciación familiar y social, dentro de la mejora de la calidad de vida de todas las personas.

Si bien es cierto el COVID-19 ha traído dolor, desajuste, en algunos casos pérdidas, en diversas situaciones y circunstancias, también convoca a los diversos profesionales y ciudadanos de una sociedad

a una reflexión de la forma en que se pueden enfrentar estas circunstancias, potenciando cada uno, desde sus trincheras, las mejores experiencias. De esta manera, se favorece, desde un enfoque de una educación sostenible, respuestas que se fundamenten en el bien común, para así abandonar las actuaciones egoístas del bien individual.

La tarea se asume como pendiente, en el sentido de que no es una acción individual la que conlleva esta transformación, sino más bien es el encuentro interdisciplinar, el trabajo colaborativo, el asumir una posición tolerante, de respeto; pero, sobre todo, de solidaridad con las demás personas. Buscar una educación sostenible implica mucha reflexión; no es solo una terminología; es buscar una respuesta transformadora, desde la cual emerjan respuestas para todos. Tampoco es solo asumirse desde la postpandemia por COVID-19; va más allá, al reflexionar sobre el ser humano que formamos, para qué lo formamos y cómo lo formamos; de igual forma, asumir una reflexión sobre nosotros y nuestras realidades, nuestras vivencias, nuestras reflexiones, nuestras actuaciones; en fin, los efectos de los esfuerzos postpandemia deben convocarnos a una reflexión personal; es una llamada de atención para exhortarnos a ser mejores personas, mejores seres humanos, mejores profesionales, ya que cualquier cambio propuesto, desde afuera, solo transforma lo aparente, mientras que al asumirnos, endógenamente, transformamos lo esencial, el ser humano.

Nuestra tarea apenas se inicia. Somos corresponsables de la transformación de cotidianeidades para las personas, que busquen un desarrollo sostenible dirigido a una sociedad, que requiere de nuestro apoyo psicopedagógico real, consciente, creativo e innovador. Todo ello es una convocatoria a dejar al ciudadano "postpandemia" un halo de esperanza transformador por un mundo mejor. El momento es ahora…; es momento de asumirnos.

Dr. Ronald Soto Calderón.
Doctor en Educación con énfasis en Mediación Pedagógica.
Ph. D. Curriculum, Instituciones Educativas y Formación del Profesorado.